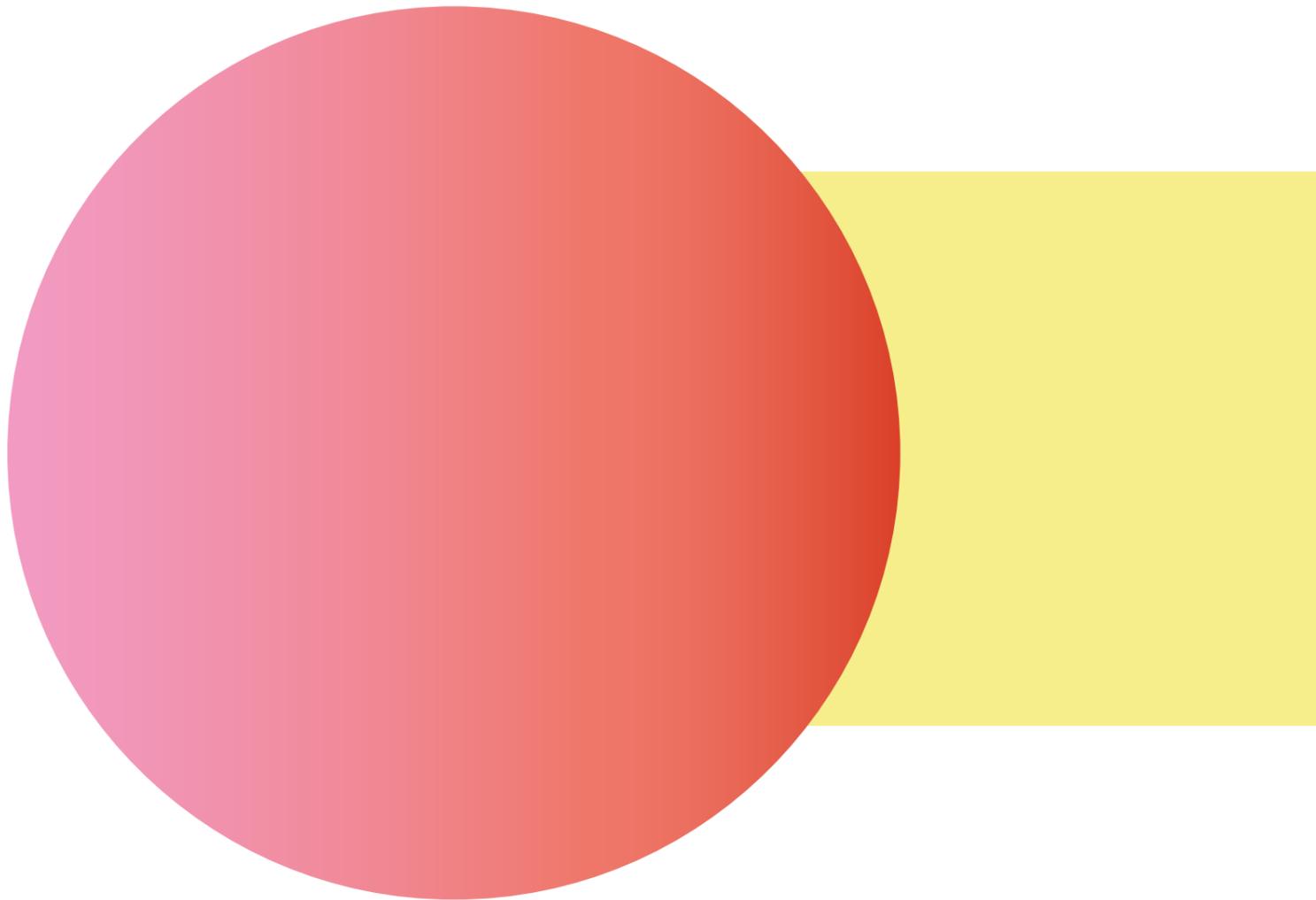


COLIBRÍ

Revista cultural y artística





LUPITA MURIEL - EDITORA, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.
GUADALUPE ÁLVAREZ - COEDITORA, COMMUNITY MANAGER,
REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO, DISEÑO EDITORIAL.
SUSANA SANTOS - REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.
BETHZAIT BECERRA - DISEÑO EDITORIAL, ILUSTRADORA.

CARTA EDITORIAL _____ 5

ALGO MÁS PARA LEER EN EL BAÑO

TEXTO A
LLUVIA _____ 6

TEXTO B
EL VALOR DE UNA MENTIRA _____ 7

TEXTO C
HÍBRIDO _____ 8

¿CRÍTICA? SÓLO LITERARIA

LAS HISTORIAS QUE MÁS
DISFRUTO LEER _____ 10

CINE PARA TODOS

AFTER SUN: EL ACTO DE RECORDAR _____ 14

ESCRITOS DESDE BURDEOS

SISAL _____ 16

ARTE Y CULTURA

EL DIÁLOGO EN TRES OBRAS
DE ARTE CONTEMPORÁNEAS _____ 20

CO LI BRÍ

Carta editorial

Después de un año de ausencia, el equipo colibrí tiene la alegría de volver a sus pantallas con nuevos escritos, nuevos artistas y con una visión más amplia del arte en el mundo. Agradecemos a todos nuestros seguidores que siguen al pendiente de nuestras palabras, esperamos no volver a tener un periodo tan largo de descanso y deseamos, como siempre, que nuestros textos sean del gusto y entretenimiento de todos ustedes.

Un agradecimiento muy especial al equipo editorial, a los escritores y a los artistas que hacen posible que este proyecto siga pedaleando; los queremos infinitamente.

Con este regreso se marca una nueva dinámica interna del equipo, así como nuevos contenidos para nuestros lectores. Una vez más, gracias por seguir e impulsar este proyecto, ustedes son nuestro motor.

ATTE: LUPITA MURIEL
EDITORA REVISTA COLIBRÍ



Susana Santos Mateo

Coeditora en Colibrí, maestra de literatura, librera, amante de la música rara, la lectura, los animales de todas las especies, fan de los mapaches, tlacuaches, y las pláticas profundas sobre cualquier tema.

Lluvia

Sugieren a la lluvia ser lluvia.

Quienes corren para protegerse de ella
brindan con sus cuerpos al ser refrescados.

La lluvia decidió nombrarse lluvia
al sentir que no podía contenerse

Divertida salpica los caminos de tierra
erosiona las piedras

La lluvia se nombra lluvia porque cae
y al hacerlo vive su propia fiesta.

No le importa la tierra ni la fertilidad.

Es la niña caída al río por perseguir una rana
despistada convertida en agua.



El valor de una denuncia

La casa, la casa de la abuela está ahí.
Puedes entrar y salir cuando quieras,
hay una habitación de dormir,
puedes traer invitados.
Por favor, no le digas que está muerta

¡A callar! y ¡A falsear! sobre lo que pasa en la vida,
yo tengo dos talones por pisar,
nadie con pistola en mano me ha obligado a callar,
el silencio viene de mí.

Hace tiempo declaré ser libre dentro de una cárcel,
ahora mi libertad pende de esa cárcel,
las circunstancias son la guía de mi vida.

Las palabras ya no bailan con los colores,
los leones son del mar.
Es tiempo de hacer versos proporcionados,
de correr por la playa.

Mañana serás convertido en una síntesis,
tres versos, casi nada en la memoria quedará,
en medio del camino la flecha me alcanza.

Es el mar el que guarda su guadaña entre las olas,
el que desvanece la espuma,
la sombra que se esconde en medio del bosque.
No hay nada en la noche, ni un leve insomnio,
vamos pensando que nos tenemos los unos a los otros.

La casa de la abuela alberga a unos cuantos muertos
muertos, no por destino.
Veo sus trenzas, entiendo su aroma de almendra,
no era dulce era estricto.

Esperaba la vida, como esperaba la muerte.
Nunca determiné una ni otra,
pero llega la vida y tras sus palabrerías de sabiduría,
en un tono cursi, todo desaparece

No se repiten los domingos festivos, nunca.
No regresan las caricias ni los besos ni los deseos
No vuelve, al final todo es olvido.
La caza de la abuela.



MARÍA JOSÉ BISOGNO SAURI

Licenciada en Lengua y Literatura Modernas por la Universidad Modelo. Profesora de Taller de biblioteca para niños en el Colegio Peninsular A.C. Además de la docencia, escribe poesía y ha colaborado en revistas literarias digitales como Punto de Partida UNAM y Revista Danzante. Actualmente estudia la Maestría en Arte en la Universidad de las Artes de Yucatán (UNAY).

Híbrido

Al igual que un humano, tengo brazos y piernas.

Al igual que un robot, estoy compuesto de materiales industrializados.

Al igual que un humano, mi carne me confiere sentido.

Al igual que un robot, el metal es mi piel.

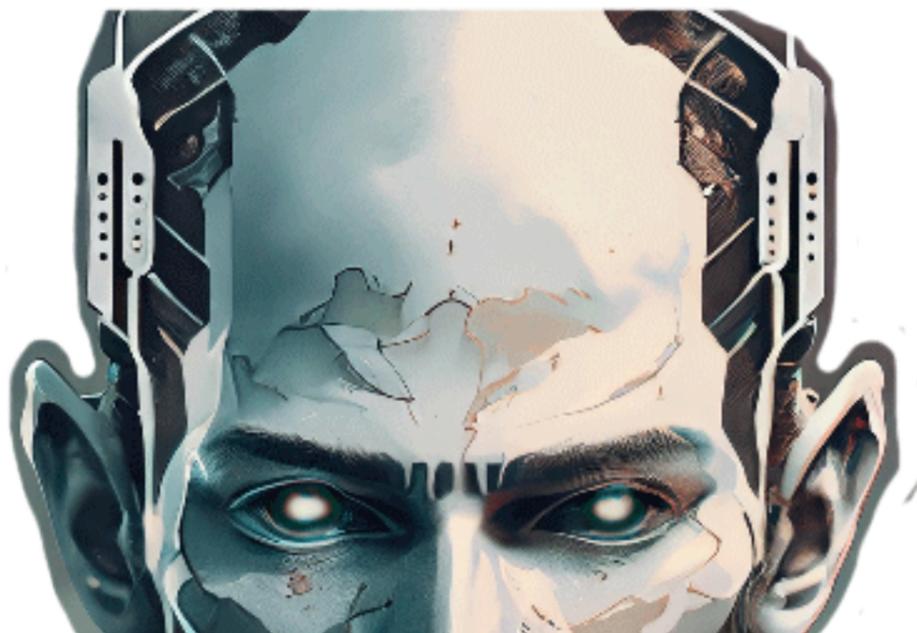
Al igual que un humano, tengo un rostro y una sonrisa fingida.

Al igual que un robot, he sido creado para mejorar la vida de otros.

Al igual que un humano, poseo un cuerpo que no decido tener, y que tampoco puedo modificar naturalmente.

Al igual que un robot, no tengo sentimientos.

Al igual que un humano, soy inconsciente.



Al igual que un robot, la materia de la que estoy hecho no consta de agua, sangre u otras sustancias.

Al igual que un humano, soy chatarra.

Al igual que un robot, no cuento con necesidades espirituales.

Al igual que un humano, formo parte de una cadenita de sobreproducción.

Al igual que un robot, no caben en mí los deseos.

Al igual que un humano, tampoco respiro.

Al igual que un robot, no tomo mis propias acciones.

Al igual que un humano, es difícil saber por qué estoy aquí.

Al igual que un robot, no importa quién soy sino qué hago.

Al igual que un humano, no interesa quién soy sino a quién y para qué sirvo.

Al igual que un robot, soy un objeto de este mundo.

Al igual que un humano, no estoy configurado de una sola pieza.

Al igual que un robot, no tengo voz natural.

Al igual que un humano, convivo con otros que se parecen a mí. No tienen identidad.

Al igual que un robot, mis lenguajes no son míos.

Al igual que un humano, mi existencia es breve.

Al igual que un robot, soy trasplante, prótesis, un algo aparte.

Al igual que un humano, soy heterogéneo, una ruptura, una grieta ahí.

Al igual que un humano y un robot, existo. Y soy un híbrido.

Las historias que más disfruto leer

POR: GUADALUPE ÁLVAREZ

Disfruto pocas cosas en la vida: no me conmueven las puestas de sol ni los niños jugando. Disfruto comer, pero me dan culpa las calorías.

A pesar de lo que se creería, la mayor parte del tiempo no disfruto leer, lo hago por rigor académico, disciplina y terapia. Mis lecturas casi siempre van sobre algún tema que esté investigando por lo que no suelo maravillarme en primera instancia, sino que mi mente va armando un rompecabezas para poder ajustar mis sospechas con lo que voy encontrando. Es un trabajo que no disfruto más allá de la sensación de triunfo cuando entiendo una estructura o un tema.

Cuando sí disfruto leer como gata echada al sol es cuando mis lecturas se encaminan a terrenos desconocidos. No hay rompecabezas por armar, puro y llano entretenimiento. La cuestión es que normalmente me pasa con literatura "clase B". Esa que no está en los cánones literarios; literatura "menor" que un estudiante de doctorado no usaría como su tema de tesis; esa literatura que un buen guionista transformaría en la película del verano. Particularmente la novela de detectives.

Si lo hablara con mi psicóloga quizá descubriríamos que es porque mis primeras lecturas, allá en el lejano 2002 o 2003, durante la secundaria, fueron *Las aventuras de Sherlock Holmes* y los cuentos de Agatha Christie, protagonizados por Hércules Poirot y asocio tales historias con una época de mi vida en la que leer, efectivamente, era el disfrute.

Sherlock Holmes –dios, cuánta guapura la de Benedict Cumberbatch– y Hércules Poirot, detectives muy de principios del siglo XX se codean con la alta sociedad europea. Las situaciones me fascinan: robo de joyas, asesinatos de actrices talentosísimas, guapísimas, jovencísimas; familias de alcurnia enfrentadas; asesinatos sutiles: venenos imperceptibles, una coreografía de situaciones que debían ocurrir como pasaron para que el plan funcionara, pero como dicen por ahí: no hay crimen perfecto y el desentrañar el misterio, como quien jala el hilo de un ovillo es tan disfrutable como el plato de la venganza servido frío. El maniqueísmo de las historias de detectives es un bálsamo para el alma al saber que el malo recibe su castigo, la bondad triunfa y la justicia prevalece.

Sherlock y Hércules son personajes que a fuerza de su inteligencia y deducción descifran todo; la idea de que las cosas son lógicas, que tienen una explicación y todo pasa por algo me resulta muy gratificante: armar un rompecabezas donde todo cae en su sitio. Sus enfrentamientos con los malos son una que otra amenaza, quizá una pelea en el peor de los casos, pero la elegancia se sobrepone a todo.

Con el tiempo llegué a las novelas de Raymond Chandler de la mano del detective Philip Marlowe –dios, cuánta guapura la de Humphrey Bogart–. De este lado de la frontera disfruto mucho a Élmer Mendoza y el Zurdo Mendieta, aunque los que saben dirán que ni Chandler ni Mendoza son novela de detectives, sino literatura negra y bueno, aunque es verdad este texto no intenta hacer una genealogía sobre la evolución del género, porque si a esas vamos tendríamos que empezar por el principio: *Los crímenes de la calle Morgue*, el detective Auguste Dupin y la pluma de Edgar Allan Poe.

Regreso al disfrute.

Entre la dupla Holmes-Poirot y la dupla Marlowe-Mendieta hay un abismo de distancia, estos últimos, cuyas acciones tienen lugar ya bien entrado el siglo XX no resuelven los casos a fuerza de inteligencia y deducción, sino de peleas, dinero y usando la corrupción a su favor¹. Son personajes más parecidos a la realidad, nunca olvidaré, por ejemplo, la impresión que me causó leer sobre el agotamiento físico y mental de Marlowe, ya casi al final de *Adiós muñeca*, porque entre la acción, agitación del caso y aventura no había dormido en unas tres noches, estaba adolorido por las golpizas recibidas y casi sin comer, el pobre.

Podría escribir ahora de cómo la novela de detectives tiene su encanto en develar la podredumbre humana, de cómo el mucho tener enferma a la gente de sí misma, de cómo los crímenes mostrados en esta literatura son entretenidos porque no tienen que ver con nuestra realidad donde los crímenes no tienen un final feliz y no hay un detective guapísimo que rescate jovencuelas en peligro.

Acaso "La parte de los crímenes" del *2666* de Roberto Bolaño justamente muestra los crímenes cotidianos como un escenario nada glamuroso, con detectives que no dejarían de comer para resolverlos y con cientos de casos sin cerrar porque no son de personas de la alta sociedad... podría hacer un análisis súper intenso de las cuestiones sociales que se reflejan en la California habitada por Marlowe –escenario que después retomaría Fernando de Paso en *Linda 67*²– para hablar de la intolerancia estadounidense hacia los inmigrantes latinos, negros y asiáticos, pero no lo haré, porque estamos hablando del disfrute.

No tengo que hablar con mi psicóloga para deducir que este gusto por desentrañar el crimen se da porque al vivir en una sociedad en donde la justicia no es algo para todos, queremos sentir el poder de obtenerla, ya sea al contratar a un detective privado o al leer una historia que termina bien. Quizá de esta misma base es de donde surge el *fandom* de los casos de crimen real (del que también me considero parte), tan populares desde siempre.

¹ El retrato de los bajos mundos es, precisamente, una de las diferencias entre novela de detectives y novela negra.

² *Linda 67*: historia de un crimen [1995] es la última novela de Fernando de Paso, narra la historia de David Sorensen y sus intentos por cubrir sus huellas de un crimen cometido, mientras mantiene las apariencias en la alta sociedad de San Francisco.

Yo quería escribir sobre mis historias favoritas de la literatura de detectives y creo que me perdí en el camino, pero también de eso se trata: las respuestas a veces son obvias, pero ocultas a simple vista -como aprendimos en "La carta robada" de Allan Poe- y lo que vuelve a la historia interesante son las desviaciones y teorías que se hacen para llegar ahí.

Sin embargo, no me enrolló más y aquí una breve y acotadísima lista de textos de los autores mencionados:

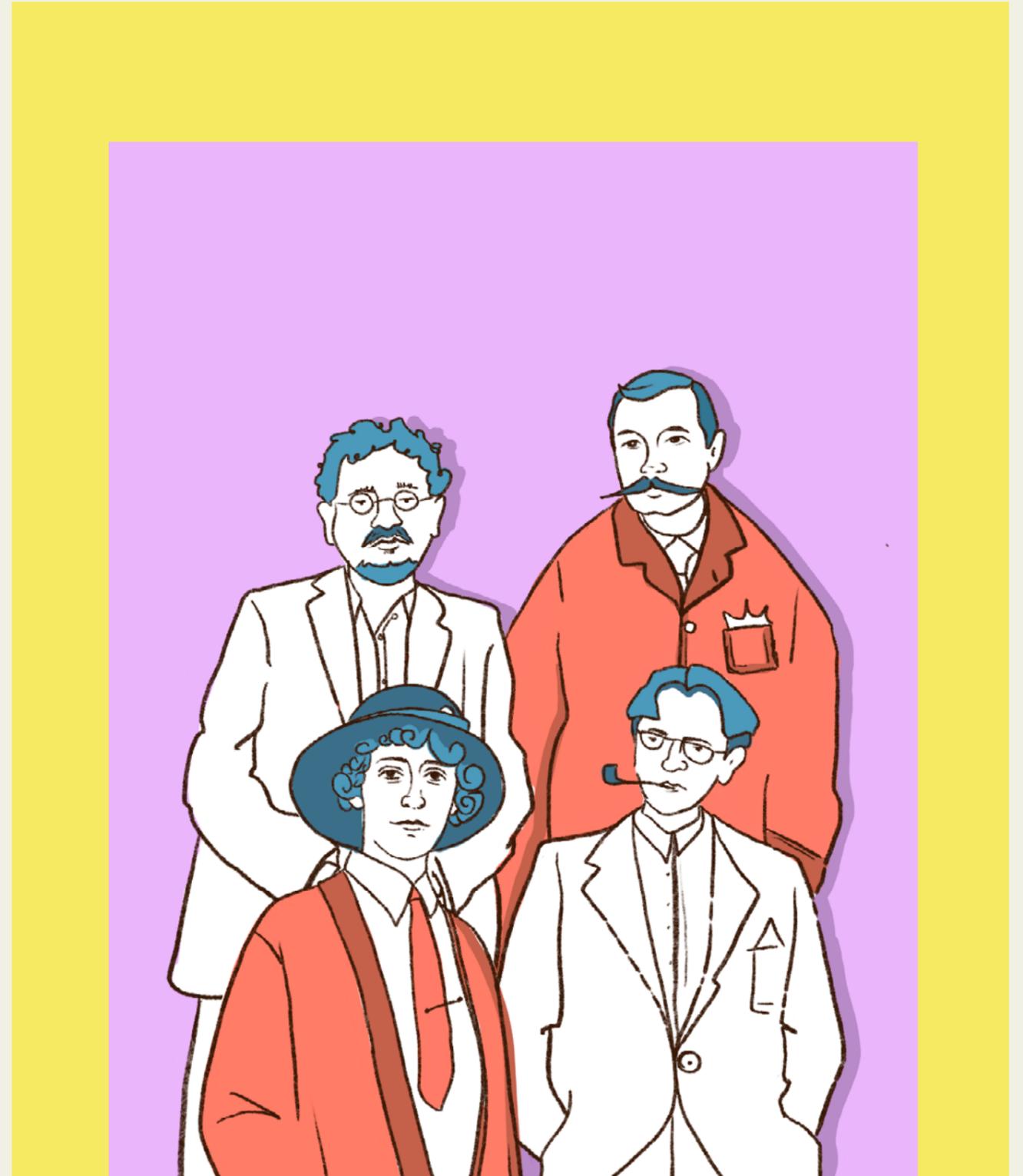
- Las 5 semillas de naranja- Sir Arthur Conan Doyle
- Navidades trágicas- Agatha Christie
- El hombre que amaba a los perros- Raymond Chandler
- Balas de plata- Elmer Mendoza

Pero hay un montón, más bien un mundo entero de escritores de novela de detectives y novela negra. Ahora que lo pienso, es un género que no discrimina nacionalidad: hay novela de detectives y negra europea, estadounidense, latinoamericana, oriental, africana... porque el crimen está presente siempre, en cualquier sociedad.

Con quienes apenas he tenido breves acercamientos (que espero ampliar en días de vacaciones, echada en la playa, tomándome un mojito) está el francés Pierre Lemaitre o la española Marta Sanz.

Para más disfrute, ahora en otro formato, recomiendo las películas *Knives Out* y *Glass Onion* -dios, cuanta guapura la de Daniel Craig- porque reproducen muy bien la fórmula del detective que a fuerza de inteligencia y deducción resuelve el enigma. Reproducen el ambiente de principios de siglo -ahora principios del siglo XXI- donde todo el brillo de la alta sociedad distrae de la realidad decadente, donde la criminalidad es algo sin importancia y las vidas se han convertido en moneda de cambio para alcanzar los fines, casi siempre económicos o, al menos, egoístas del malo en turno. Estas películas nos muestran que el género de detectives está totalmente vivo.

Uff... me falta hablar de la figura de la *femme fatale*, pero creo que lo dejaremos para después.



Aftersun: el acto de recordar

POR: INDIRA ALCÁNTARA

Si recordar fuera algo más tangible o concreto ¿cómo sería? Esa es una de las preguntas que Charlotte Wells se hace en su opera prima *Aftersun* (2022): una película protagonizada por Frankie Corio y Paul Mescal, ganadora en Cannes del premio del jurado French Touch.

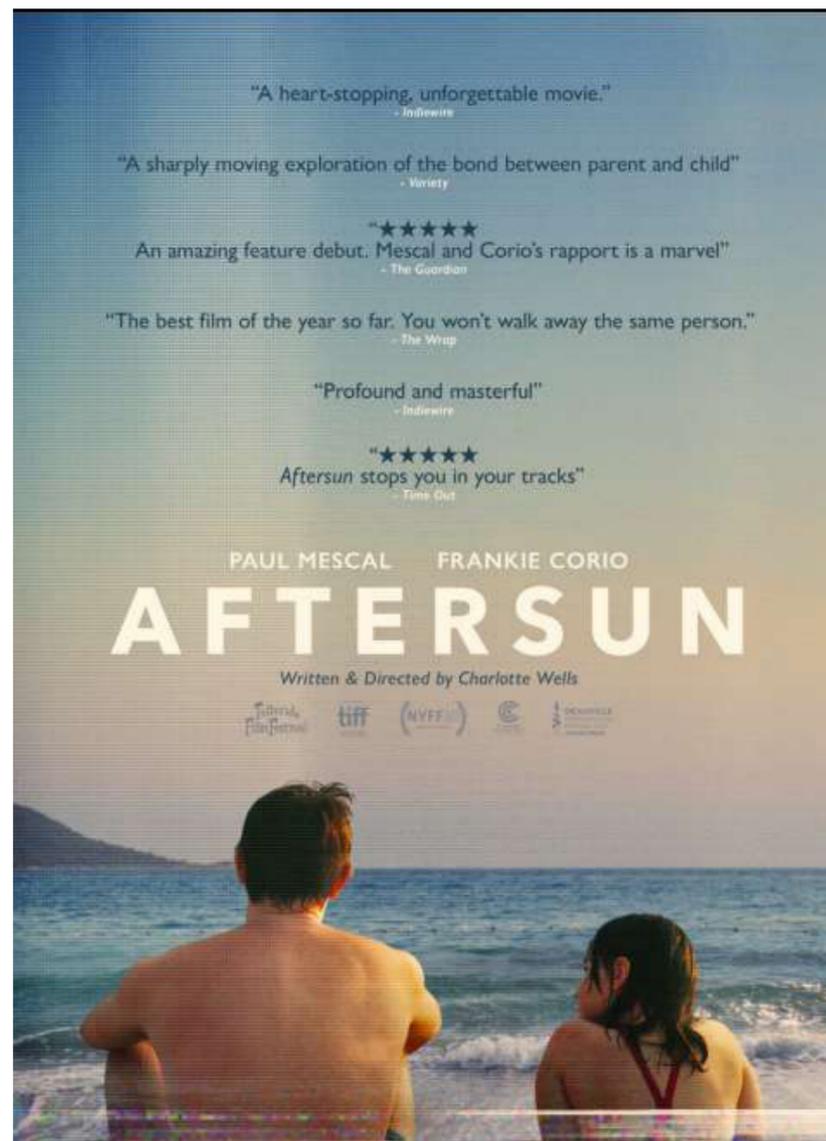
Para resumirla de manera simple podría decir que es la historia de Sophie, una niña de 11 años que se va de vacaciones a Turquía junto a su papá Calum, en algún verano a finales de los noventa, pero decir sólo eso sería incorrecto porque esa es sólo la mitad de la trama.

Aunque sí, la mayor parte del tiempo lo que vemos son esas vacaciones, y creemos que seguimos el punto de vista de la niña, alternándolo con el de su papá, pero en realidad quien nos narra toda la historia es una Sophie adulta, quien desde la pantalla de su sala revisa las vias grabaciones de ese viaje.

Entonces, más que retratar el pasado como un refugio fiel de cómo sucedieron las cosas, *Aftersun* se convierte en una película sobre el acto de recordar y sobre lo que pueden significar o no, esos instantes vistos desde el presente.

Ya antes de Charlotte Wells, otros directores imaginaron cómo sería la memoria si la tuvieran que presentar en pantalla. Por ejemplo, en *2046* (2004) Wong Kar Wai imaginó un lugar al que se llega en tren, donde se almacenan las nostalgias. Como si los momentos, atmósferas y personas se mezclaran y dialogaran entre sí.

Luego, Michel Gondry en *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* (2004), presenta la memoria como una suerte de laberinto donde se puede interactuar y modificar distintos instantes de nuestras vidas.



Ambos directores coinciden: el pasado, más que una verdad es una historia que nos contamos para darle sentido al ahora, es decir: la editamos y ficcionalizamos casi a nuestro antojo, pero Charlotte Wells explora esta idea de una forma más radical.

En las películas que mencioné, la idea del pasado como algo que se resignifica se refleja través de personajes completamente ficticios que luchan con sus propios recuerdos, pero que no existen fuera del marco de la película. Sin embargo, en *Aftersun*, Wells decide romper conscientemente con esa pared y dibuja en el espectador un camino para que visitemos su propia memoria.

Durante la promoción de la película se habló de forma directa sobre la inspiración que la directora toma de su relación con su papá. Incluso hay registros fotográficos de que esas vacaciones en Turquía realmente sucedieron. De ahí podemos deducir que Sophie es una versión de Wells adolescente y la Sophie adulta es una versión de su yo actual; pero no nos confundamos, la película no es un documental o una novela histórica, pues aunque la directora vierte sobre nosotros sus propios recuerdos, también nos invita a desconfiar de ellos.

A través de la puesta en escena y la edición, la historia cambia sin aviso entre el pasado, el presente y un limbo místico que parece suspendido en el tiempo. Vemos material de archivo, que son las fotos y videos que Sophie y su papá grabaron durante las vacaciones, pero también vemos cómo se rellenan los huecos que su cámara no pudo presenciar y que justo significan su oportunidad para resignificar la memoria.

Por ejemplo, una de las escenas mas importantes es una charla entre Sophie y Calum, donde discuten lo difícil que puede ser la infancia y cómo eso afecta nuestras expectativas sobre el futuro. Sin embargo,

es un recuerdo que enfáticamente no fue grabado, entonces se recrea enteramente desde la memoria de Sophie y probablemente la de la directora también.

Ahí, de forma específica Wells nos invita a dudar de lo que creemos es una verdad y nos coloca una barrera física que nos impide acercarnos con claridad a ese momento. Aunque sabemos que Sophie y Calum están en la cama del hotel sentados y platicando, lo que vemos no es eso, es el reflejo de sus siluetas en la pantalla apagada de una televisión.

Así la directora hace uso de los recursos cinematográficos (la puesta en escena) para representar de forma plástica que aquello que se ve a través de la pantalla, como una película, es tan ficción como aquello que recordamos.

Piénsenlo de esta manera. Si la Sophie adulta que recuerda y edita su memoria es una suerte de alterego de la misma directora. Entonces Wells hace lo mismo pero a través de la película misma que es *Aftersun*. Así, la idea de editar nuestra memoria, se desarrolla al interior de la narrativa, pero también traspasa la ficción e invade incluso el formato con el que se cuenta la historia.

Y con eso suma una capa más de significado a la película. No solo va sobre el acto de recordar, sino que emparenta el oficio de dirigir una película con el de manipular la memoria.

Porque lo que importa no es saber que fue exactamente lo que sucedió, si no lo que significa ahora. Para Sophie se trata de transformar la ira que sintió por años hacia su papá, en empatía.

Para Charlotte Wells tal vez, la posibilidad de crear algo nuevo a partir del trauma y también de reflexionar sobre lo que implica ese mismo proceso.

SISAL

POR: LIZARLETT FLORES

Quiero contarles sobre lo que pasó en el puerto de Santa María de Sisal en Yucatán México. Puerto-maya de aguas cristalinas. Puerto-hermoso de siete tonos de azul. Puerto-próspero hace dos siglos. Puerto-brutal. Puerto-testigo del comercio de esclavitud indígena y tráfico de esclavos mayas. Puerto-ignorado hoy día, despojado de aquel triste pasado a falta de memoria.

Sisal quedó sumergido en los traslapes de la historia de México. Al igual que todos aquellos episodios que sucedieron, pero que no encontraron su sitio en el discurso hegemónico de la identidad nacional. Una versión construida sobre la negación, ese escozor perpetuo, latente a la altura de la nuca y con el que, sin embargo, nos hemos acostumbrado a vivir. Un relato a costa de la invisibilización como una fosa común disimulada bajo la H mayúscula de una historia unidimensional y fingida.

Nuestro pasado múltiple, complejo, condenado a un andar errabundo hasta encontrar la paz que sólo otorga el reconocimiento.

Así, permaneció hundido en el fondo de las profundidades del mar por casi dos siglos, La Unión, y con él la prueba ingente de la deportación de indígenas para mano de obra en el extranjero. La Unión fue un barco de vapor que traficó con más de 3,600 esclavos mayas. Y cómo éste hubo otras tantas naves cuyas cifras se desconocen.

Je veux vous raconter ce qui s'est passé dans le port de Santa Maria de Sisal de Yucatan au Mexique. Port maya aux eaux cristallines. Port magnifique des sept nuances de bleu. Port prospère il y a deux siècles. Port-brutal. Port-témoin de la traite indigène et particulièrement de la traite maya. Port aujourd'hui ignoré, dépouillé de ce triste passé par manque de mémoire.

Sisal a été immergé dans les chevauchements de l'histoire du Mexique. Comme tous ces épisodes qui se sont produits mais qui n'ont pas trouvé leur place dans le discours hégémonique de l'identité nationale. Une version bâtie sur le déni, cette démangeaison perpétuelle, latente à hauteur du cou et avec laquelle pourtant on s'est habitué à vivre. Une histoire au prix de l'invisibilité comme une fosse commune dissimulée sous le H majuscule de l'Histoire unidimensionnelle et feint.

Notre passé multiple, complexe, condamné à une errance jusqu'à ce qu'il trouve la paix que seule la reconnaissance accorde.

Ainsi, resta aux tréfonds de la mer pendant plus d'un siècle, La Unión et avec lui les preuves irréfutables de la déportation d'indigènes mayas à l'étranger. La Unión était un bateau à vapeur qui transportait plus de 3 600 esclaves mayas. Et comme celui-ci y avait tant d'autres navires dont les chiffres de traite sont inconnus.

“Puerto-brutal. Puerto-testigo del comercio de esclavitud indígena y tráfico de esclavos mayas. Puerto-ignorado hoy día, despojado de aquel triste pasado a falta de memoria.”



Nuestro pasado múltiple, complejo, condenado a un andar errabundo hasta encontrar la paz que sólo otorga el reconocimiento.

¿Pero qué hacía México expulsando a sus pueblos originarios en pleno siglo XIX? ¿Acaso no diezmó bastante la población a raíz del genocidio provocado por la conquista? Les despojaron de sus tierras, sus creencias, su lengua ¿por qué despojarlos de libertad, de humanidad y enviarlos al exilio?

Como mexicanos crecemos con la idea orgullosa de haber abolido la esclavitud y la distinción de castas con la Independencia, sin embargo, el hallazgo de La Unión ha puesto sobre la mesa que tanto la esclavitud como el racismo fueron lastres cuya práctica pervivió décadas.

Sisal hoy se encuentra aliabierto, dispuesto a surcar el pasado para descubrirnos lo que ocultaba su médula submarina. La solución extrema que se encontró en la época para resolver la lucha de quienes buscaban una mejor calidad de vida: el destierro. Los mayas fueron enviados a Cuba para cumplir con trabajos forzados, como ya se había hecho durante los primeros períodos de la colonia. El tráfico de indígenas mayahablantes a la isla de Cuba es una maña que abarcó tres siglos y de la cual todavía falta rescatar los nombres, los rostros y las historias de aquellas familias extirpadas de sus hogares, desmembradas en una tierra ajena que terminaron por hacer suya.

Mais, que faisait le Mexique en expulsant ses peuples autochtones en plein XIXe siècle ? La population n'a-t-elle pas suffisamment décimé suite au génocide provoqué par la conquête ? Ils les ont dépouillés de leurs terres, de leurs croyances, de leur langue, pourquoi les priver de liberté, d'humanité et les envoyer en exil ?

En tant que Mexicains, nous grandissons avec la fière idée d'avoir aboli l'esclavage et la distinction de caste avec l'indépendance, cependant, la découverte de La Unión a mis sur la table que l'esclavage et le racisme étaient des fardeaux dont la pratique a survécu pendant des décennies.

Sisal est aujourd'hui ouvert, prêt à traverser le passé pour découvrir ce qui se cachait dans son centre sous-marin. La solution extrême trouvée à l'époque pour résoudre le combat de ceux qui recherchent une meilleure qualité de vie : l'exil. Les Mayas ont été envoyés à Cuba pour effectuer des travaux forcés, comme cela avait déjà été fait pendant les premières périodes de la colonie. Le trafic d'indigènes de langue maya vers l'île de Cuba est une pratique qui a duré trois siècles et dont les noms, les visages et les histoires de ces familles extirpées de leurs foyers, démembrées dans une terre étrangère qu'elles ont fini par s'approprier, n'ont pas encore été récupérés.

El diálogo en tres obras de arte contemporáneas

POR: GUADALUPE MURIEL

El arte contemporáneo, ¿es arte?, ¿qué diablos significa? cuestionamientos que llenan páginas de estudios artísticos, salas de debates y discusiones académicas.

Muchas veces yo también me he preguntado al mirar con extrañeza una pieza experimental en un museo: ¿esto es arte? La respuesta sencilla: sí es arte porque es sensible y apela a la experiencia sensorial y emotiva del espectador. Aunque las respuestas complejas irían hacia una conceptualización profunda del qué, para qué y por qué, para esta entrega prefiero recomendar tres piezas contemporáneas, explicadas desde mi visión.

Considero que una de las respuestas complejas sobre el arte contemporáneo que más disfruto es aquella que tiene que ver con cómo dialogamos con una pieza de arte contemporáneo. Quizá después de mirar con esta perspectiva se tenga una perspectiva más amable del arte contemporáneo, que la simple pregunta: ¿esto es arte?

Full Circle de Suzanne Lacy y Una coalición de mujeres de Chicago: Una obra dialógica

El arte socializado o con tendencias claramente políticas es, muchas veces, demeritado por tener una cuestión funcional, es decir que aporta algo a la sociedad o comunidad que lo crea, acoge o posee. Para algunos teóricos resulta inadmisibile la sola idea de funcionalidad en el mundo del arte. Sin embargo no comparto esta idea; considero que desde sus orígenes el arte tiene una funcionalidad social, altamente relacionada al diálogo. Si analizamos por ejemplo rituales tribales de la época paleolítica descubriremos que las primeras expresiones artísticas están vinculadas a la teatralización del día cotidiano, con una función claramente social, claramente dialógica. Ahora bien, en el arte contemporáneo una línea de arte dialógico no permite entablar un universo de posibilidades dialógicas que van desde lo más simple hasta lo más complejo, desde el presente hacia el pasado, y del pasado al presente también. Ante tal gama de posibilidades dialógicas, esta obra nos presenta un diálogo entre una comunidad con un su pasado, a través de la metáfora de las "rocas mujeres".

En esta serie de piezas vemos la instalación de una roca: grande, pesada, única, con una placa conmemorando a mujeres activistas del pasado; mujeres que teniendo como guía a Jane Addams, buscaban una mejora social a través de la atención directa a las necesidades inmediatas de su comunidad. La metáfora y significarla ya sería en sí un espacio dialógico entre el espectador y la pieza, en la cual observa de manera directa las grandes rocas, muchas veces silenciadas u olvidadas que formaron una comunidad. Pero el diálogo en esta obra no se queda ahí, pues el cruce de los horizontes entre la representación del pasado, el espacio público y el espectador que observa, promueve la comunicación del pasado con el presente, de la obra con la realidad cotidiana del observador. El impacto social de esta obra llega incluso a lo ritual y monumental, donde se deja en piedra (literalmente) el reconocimiento a las mujeres que dieron forma a una comunidad, respondiendo a sus necesidades más básicas para las mujeres activistas del presente el reconocimiento de la lucha del pasado, dar voces (aun las silenciosas), es dialogar; pero también es dotar de sentido la lucha, la fuerza y la unión de la comunidad presente.



Tele- Vecindario de Inigo Manglano-Ovalle y Street-Level Video: del diálogo a la resignificación de la identidad

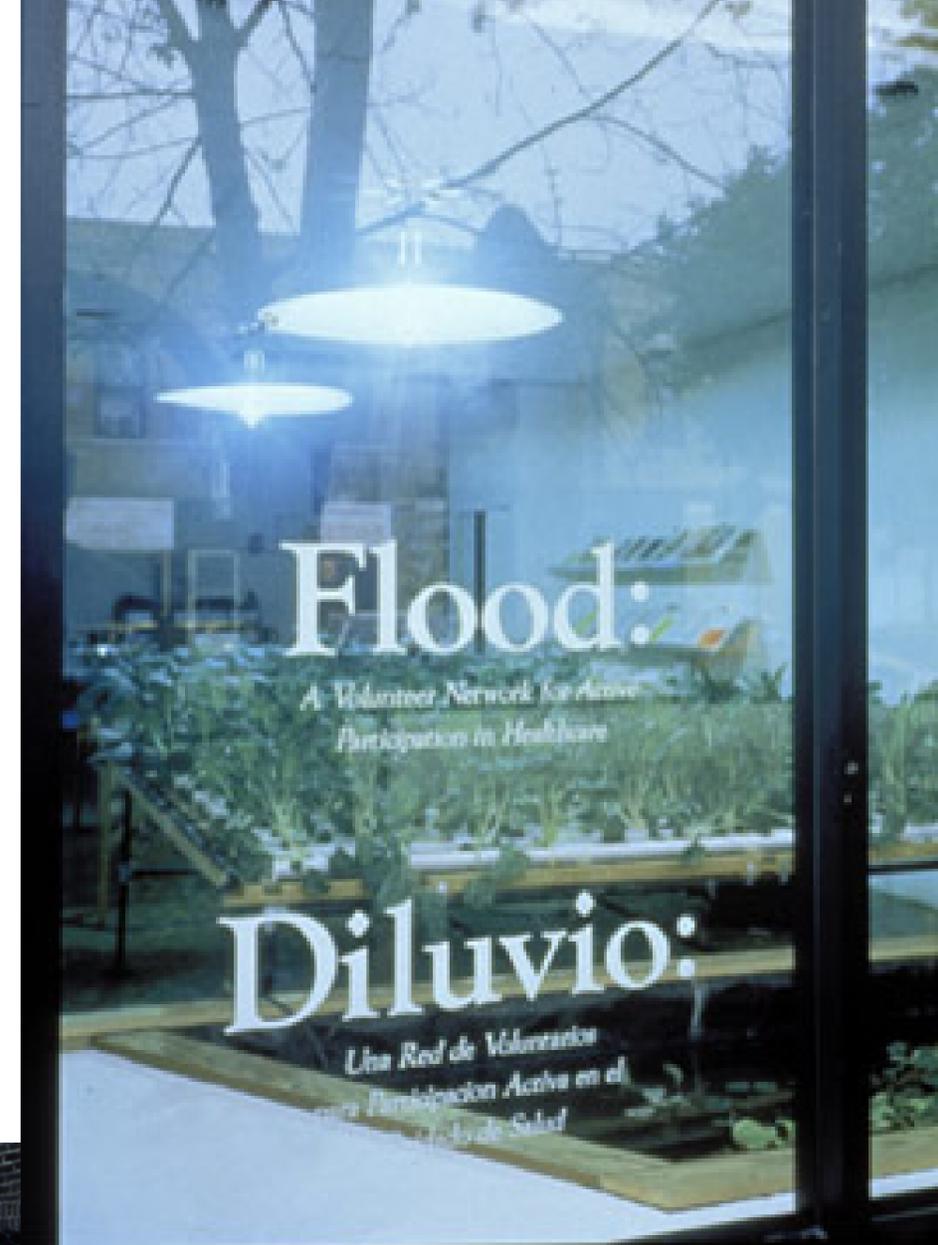
Bien sabido es que el arte, como expresión cultural, es también dotadora de identidades personales o bien colectivas; en algunos casos como en las vanguardias, el arte se convierte en el espíritu de la época, del lugar o del momento. En esta obra se nos presenta una pieza artística que influye en cómo se percibe una comunidad así misma y el impacto de la obra repercute directamente en el sentir de una sociedad. *Tele- vecindario* es la evolución de un proyecto llamado "sereno" o "tertulia" que reunía bajo la luz de los faros a personas de un vecindario marginado de Chicago; la idea central era mostrar bajo la luz el verdadero rostro de los habitantes del lugar, dejando de lado las concepciones estereotípicas o racializadas.

En las tertulias existía un diálogo abierto entre los miembros de la comunidad, quienes encontraban en sus propias calles un lugar de diálogo, de expresión, donde se dejará un registro de la verdadera naturaleza humana de cualquier barrio: la fragilidad humana.

El proyecto inicial generó impacto, pero una gran preocupación recaía sobre la seguridad de los participantes, pues en muchos de estos barrios los jóvenes encontraban en las "gangs" una estructura social, un soporte que reemplazará a las instituciones caídas de su comunidad, que dota a los jóvenes de un espacio de identidad y seguridad, frente a la siempre frágil realidad de una comunidad marginada. De ahí parte la idea del Tele-vecindario, en tal proyecto se exhiben una serie de imágenes y videos de los miembros de distintas comunidades, generalmente de barrios marginados, para no sólo dar visibilidad, sino también promover un diálogo indirecto con la sola mirada del espectador, dos miradas se cruzan: la del video, la del observador. Ambas se significan a sí mismas y lo que surge es una nueva identidad, una forma en que la comunidad puede verse a sí misma, significarse y darse una visión más amplia de las posibilidades, pues en vez de ser uno más de un barrio marginado, las miradas profundas, un tanto tristes, un tanto esperanzadoras, nos muestran el lado más humano de una comunidad.

FLOOD de Haha y Flood: A Volunteer Network for Active Participation in Healthcare

A diferencia de las obras anteriormente analizadas, en ésta nos encontramos ante una propuesta de arte relacional, donde el objeto se convierte en un facilitador para la reflexión social. En este caso, la pieza es un facilitador para visualizar una comunidad sumamente frágil y estigmatizada que es la comunidad de VIH positivo. La creación de un jardín hidropónico permite recrear metafóricamente las dificultades de vivir con VIH, puesto que se debe mantener un equilibrio constante en la alimentación, luz, ph de las plantas, similar al ambiente equilibrado necesario para los pacientes con esta enfermedad. El jardín supone un medio en un espacio para la reflexión, una metáfora fuertemente poética que al interactuar con el observador, el sitio se convierte en una serie de relaciones nuevas sobre el tema, dando no sólo visibilidad a la cuestión, sino también involucrando a la comunidad en el ejercicio de preservar el jardín, y verlo no sólo como un adorno institucional, sino como una serie de relaciones delicadas, que de preservarse de manera adecuada general un mundo de posibilidades poéticas. Este sistema de relaciones nuevas nos deja una profunda reflexión sobre el estado en que los pacientes se encuentran, pues si bien el cuidado de su ambiente es en extremo delicado, ellos siguen teniendo en sí la posibilidad inmensa de seguir vivos, y con ello el universo de decisiones. El jardín, además de visibilizar, es un reflejo de los pacientes, acercándonos a ellos de una forma emotiva, poética y sumamente frágil.





[/revistacolibrinx](#)



[/revista_colibri](#)

<https://colibrirevista.com/>